



Noruega redefine su estrategia minera

La potencia nórdica congeló temporalmente la exploración submarina en el Ártico hasta 2029, mientras acelera el desarrollo de la minería terrestre para fortalecer el suministro europeo de minerales estratégicos. Producción en alza, digitalización y sostenibilidad marcan el nuevo ciclo extractivo del país. Por Paula Chapple

Noruega atraviesa en 2026 uno de los momentos más decisivos para el futuro de su industria extractiva. En un contexto global dominado por la transición energética, la competencia geopolítica por los minerales críticos y la creciente presión ambiental sobre las actividades industriales, el país escandinavo ha optado por una estrategia que combina cautela ecológica y expansión productiva.

El principal símbolo de esta nueva etapa es la decisión del gobierno noruego de congelar hasta, al menos, 2029 la entrega de nuevas licencias para minería submarina en aguas profundas. La medida representa un giro relevante considerando que apenas en 2024 el Parlamento había aprobado la apertura de áreas marinas para actividades de exploración minera en el lecho oceánico del Ártico y el Mar de Noruega.

La iniciativa original había despertado un enorme interés internacional debido al potencial de recursos minera-

les presentes en los fondos marinos, especialmente metales vinculados a la fabricación de baterías, tecnologías limpias y sistemas de electrificación. Sin embargo, también generó fuertes cuestionamientos desde la comunidad científica y organizaciones ambientalistas, que alertaron sobre el escaso conocimiento existente respecto de los ecosistemas submarinos profundos y los posibles impactos irreversibles de la actividad extractiva.

Ante ese escenario, el gobierno optó por una pausa estratégica destinada a profundizar estudios ambientales y científicos antes de avanzar hacia una etapa de explotación industrial. La decisión fue interpretada por diversos sectores europeos como una señal de prudencia regulatoria en medio de un debate que se extiende a nivel global sobre los límites ambientales de la minería marina.

La discusión no es menor: Los océanos profundos son considerados uno de los ecosistemas menos explorados del planeta y cumplen un rol clave en la regulación climática y en

la biodiversidad marina. Para grupos ambientalistas, abrir nuevas fronteras extractivas en el Ártico podría generar daños de largo plazo aún difíciles de dimensionar.

DINAMISMO Y EXPANSIÓN

A pesar de la pausa submarina, la minería noruega vive simultáneamente una fase de fuerte expansión en tierra firme. El país está impulsando decididamente la extracción de minerales estratégicos como tierras raras, cobre, titanio y olivino, recursos fundamentales para la fabricación de vehículos eléctricos, paneles solares, turbinas eólicas, infraestructura energética y sistemas tecnológicos avanzados.

La apuesta responde tanto a razones económicas como geopolíticas. Europa enfrenta actualmente una alta dependencia de China en el suministro y procesamiento de minerales críticos, situación que se volvió aún más sensible tras las tensiones comerciales internacionales y las discusiones sobre seguridad de suministro industrial. En ese contexto, Noruega busca consolidarse como un proveedor confiable de materias primas para el mercado europeo.

Las autoridades noruegas consideran que el país posee ventajas comparativas importantes para asumir ese rol: estabilidad institucional, altos estándares ambientales, infraestructura energética desarrollada y una matriz eléctrica basada principalmente en energías renovables, especialmente hidroeléctrica. Esto permite proyectar operaciones mineras con menores emisiones de carbono respecto de otros distritos mineros internacionales.

Las cifras recientes reflejan este dinamismo. Durante febrero de 2026, la producción minera noruega registró un crecimiento interanual de 8,5%, impulsado por el aumento de la demanda internacional y por nuevas inversiones en exploración y procesamiento mineral. El crecimiento confirma el fortalecimiento de un sector que busca diversificarse más allá de la histórica dependencia del petróleo y el gas.

La transformación también está siendo impulsada por la tecnología. La minería

noruega acelera la adopción de sistemas digitales, automatización y monitoreo inteligente para aumentar eficiencia y reducir impactos ambientales. Sensores remotos, análisis de datos en tiempo real, operaciones autónomas y soluciones de trazabilidad forman parte de una agenda tecnológica que gana cada vez más espacio dentro de las compañías mineras del país.

PROYECCIONES

Precisamente, estos temas dominaron las Jornadas de la Industria Minera 2026, realizadas en Oslo los días 13 y 14 de abril. El encuentro reunió a representantes de gobiernos, empresas, centros de investigación y organismos europeos para debatir sobre el futuro de la minería responsable y la necesidad de construir cadenas de suministro más resilientes para la transición energética. Uno de los consensos surgidos del evento fue que Europa necesitará aumentar significativamente su producción de minerales estratégicos durante la próxima década si pretende cumplir sus metas climáticas y reducir su dependencia externa. Sin embargo, también quedó claro que el desarrollo minero deberá avanzar acompañado de exigencias ambientales cada vez mayores y de una mayor legitimidad social.

Noruega intenta posicionarse precisamente en ese equilibrio: expandir su capacidad extractiva sin abandonar su imagen internacional de liderazgo ambiental. Para ello, el país busca promover una minería de baja huella de carbono, con altos niveles de transparencia y fuerte regulación estatal.



Foto: Pexels.com

Para grupos ambientalistas, abrir nuevas fronteras extractivas en el Ártico podría generar daños de largo plazo aún difíciles de dimensionar.

A pesar de la pausa submarina, la minería noruega vive simultáneamente una fase de fuerte expansión en tierra firme. El país está impulsando decididamente la extracción de minerales estratégicos como tierras raras, cobre, titanio y olivino.
